



Universidad de Chile
Instituto de Comunicación e Imagen
Periodismo

Me pusieron homosexual:

Relatos y fenómenos sociales desde la dictadura

Tesis para optar al Título de Periodista

TESISTA:

Tania González Lorca

PROFESOR GUÍA:

José Miguel Labrín

Santiago, Chile

2015

ÍNDICE

1. INTRODUCCIÓN	4
1.1 ¿QUIÉN MATÓ A MÓNICA BRIONES?	4
1.2 MUERTE EN RESERVA	12
2. HOMOSEXUAL DE OPOSICIÓN.....	18
2.1 MOVIMIENTOS Y POLÍTICA.....	23
3. ORGANIZADAS A CONCIENCIA	35
3.1 ELLAS QUERÍAN MÁS	40
4. FIESTA, ARTE Y PROTESTA	45
4.1 “ELLA ES LA QUE TIENE LA DISCO GAY”	47
4.2 SPANDEX: APERTURA DE UN ESPACIO	50
4.3 “ANTES MUERTA QUE SENCILLA”	53
5. TRANSICIÓN SEXUAL.....	58
5.1 ¿QUÉ HAY DE LAS LESBIANAS?	67
6. CONCLUSIÓN.....	75
6.1 LO QUE LA LEY NO RESUELVE	75
6.2 CAMBIAR EL CHILE CONSERVADOR Y CAPITALISTA.....	81
7. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS	87

Eran el uno para el otro. Caminatas pisando hojas de otoño, conversaciones eternas tomando vino, adivinándose las ideas incluso no estando juntos. Juan podía estar en una librería y Pedro caminando por Providencia, y a la misma hora veían una imagen e inevitablemente ansiaban verse. El problema es que nunca se lo dijeron. El problema es que pocas veces pisaban hojas de otoño. Y no se besaban. Eran el uno para el otro pero Juan estaba casado y Pedro era de esos que observaban desde lejos y sacan fotos con los ojos. Tenía varias de Juan en su dormitorio.

Loreto Novoa

Santiago en 100 palabras

1. INTRODUCCIÓN

1.1 ¿Quién mató a Mónica Briones?

“A juicio de este Tribunal con la prueba rendida en el proceso se acreditó la participación culpable de cada uno de los acusados en calidad de autores del delito de homicidio calificado cometido en contra de la persona Daniel Zamudio Vera, de conformidad con lo dispuesto en el artículo 15 N° 1 del Código Penal, por haber actuado de una manera inmediata y directa, de acuerdo a la intervención que cada cual tuvo durante el desarrollo del delito.

El Tribunal rechaza la tesis de la defensa del acusado López Fuentes, en cuanto a que no habría existido relación de causalidad entre la conducta de éste con el deceso de la víctima. En efecto, se estableció que la causa de la muerte de Daniel Zamudio fue producto de un traumatismo encéfalo craneano (TEC) grave, que tuvo como consecuencia un daño axonal difuso (DAD) y una encefalopatía hipóxica isquémica, ambos severos, los cuales coexistieron simultáneamente, teniendo como origen común las agresiones atribuidas a los acusados”

Ese fue el fallo pronunciado el 28 de octubre del 2013 por la sala del Cuarto Tribunal de Juicio Oral en lo Pena de Santiago, integrada por los jueces titulares Juan Carlos Urrutia, Celia Catalán y Patricia Bründl.

El fiscal de la zona Centro Norte, Ernesto Vásquez, durante el juicio calificó el caso como una “historia de horror” con “sesiones inhumanas de tortura” provocadas por sujetos con “desprecio a la vida”.

Mientras, la prensa tituló sobre el ataque “Brutal relato de caso Zamudio: Le dieron “punzazos” y lo orinaron (Emol, 16 de mayo 2012), “Caso Zamudio: Los crímenes de odio y discriminación” (CNN Chile, 28 de octubre 2013) y Caso Zamudio pone bajo la lupa a parlamentarios detractores, el férreo bloqueo de la UDI, la Iglesia Católica y los evangélicos a la Ley Antidiscriminación (El Mostrador, 29 de marzo de 2012).

De este modo, después de casi un mes de juicio oral con declaraciones, pruebas, peritos, testigos y alegatos de clausura, las responsabilidades del ataque cayeron sobre cuatro individuos, Alejandro Angulo, Raúl López, Fabián Mora y Patricio Ahumada. Éste último alcanzó la cadena perpetua

otorgada por el Cuarto Tribunal Oral en lo Penal, lo que significan mínimo 20 años encarcelado.

Luego de este caso, se creó la ley que lleva el nombre de la víctima, también conocida como Ley Antidiscriminación. Sin embargo, esta iniciativa no es reciente: en el Congreso permanecía estancado un proyecto que iba en la misma dirección desde el 2005, durante el gobierno del ex presidente Ricardo Lagos.

En su paso por la Cámara de Diputados fue estudiada por la Comisión de Derechos Humanos y Constitución; luego tuvo su segundo trámite en el Senado donde se le introdujo modificaciones que ocasionaron diferencias con algunos diputados sin llegar acuerdo para despacharla.

Los cambios propuestos por los legisladores tuvieron relación con la definición de discriminación arbitraria, la que el Senado limitó a toda distinción, exclusión o restricción que carezca de justificación razonable, efectuada por agentes del Estado o particulares, y que cause privación, perturbación o amenaza en el ejercicio legítimo de los derechos fundamentales. El Senado además eliminó entre los motivos de discriminación arbitraria la estructura genética.

Otro asunto en discusión fue la creación de un nuevo recurso “acción de no discriminación arbitraria” que contempla el proyecto.

En su original, el recurso debía presentarse por el afectado por una acción u omisión de discriminación arbitraria en una Corte de Apelaciones. No obstante, el Senado determinó darles la tarea a los Juzgados de Letras, los que podrán emitir una orden de no innovar y condenar al infractor a una multa de hasta dos millones de pesos a beneficio fiscal, de llegar a comprobarse la acusación. En cambio si la acusación es infundada, el denunciante arriesga una multa de alrededor de 800 mil pesos. Así la Corte de Apelaciones acota su obligación a la revisión de los fallos de los Juzgados de Letras.

A la par, la discusión de los congresistas se refirió a la innecesaria petición homosexual de igualdad ante la ley cuando está consagrada en la Constitución. También, se dieron críticas desde la derecha sobre que las leyes antidiscriminación pueden terminar convirtiéndose en un derecho absoluto que viola otros derechos, como libertad religiosa, libertad de conciencia, de expresión, etcétera.

Igualmente, fue cuestionada la eliminación de dos puntos del proyecto original, Primero, la posibilidad del afectado para exigir una indemnización por el daño material y moral de la discriminación cuando una sentencia así lo establezca por convicción del juez y segundo, la exclusión de la comunidad “trans” dentro de las circunstancias agravantes de responsabilidad penal.

El 8 de noviembre del 2011 los senadores lograron aprobar la iniciativa y el proyecto retornó a la Cámara Baja, para su tercer trámite constitucional, a inicios del 2012. Se constituyó una Comisión Mixta, donde se logró el acuerdo político y se redactó el informe final del proyecto, al que en definitiva, el Ejecutivo le introdujo “suma urgencia”

"No podemos olvidar que fue sólo después del cruel asesinato de Daniel Zamudio - quien murió a manos precisamente de la discriminación, el odio y los prejuicios - que Chile se decidió a dar este paso para construir una sociedad más justa, más inclusiva, más acogedora para cada uno de nuestros compatriotas... vivimos en un país que muchas veces no ha tenido suficiente voluntad para hacer respetar los derechos fundamentales", señaló

el ex Presidente Sebastián Piñera en su discurso dado en la promulgación de la Ley Antidiscriminación a mediados del año 2012.

El objetivo de “instaurar un mecanismo judicial que permita restablecer eficazmente el imperio del derecho cuando se cometa un acto de discriminación arbitraria” hizo que el Ejecutivo, la Prensa, el Congreso y el Poder Judicial despertaran.

En tanto, los más de 20 días que duró la agonía de Zamudio en la Posta Central causaron que organizaciones a favor de las minorías sexuales solidarizaran con su familia y condenaran el hecho, que también fue difundido por las redes sociales.

De este modo, lo ocurrido traspasó las fronteras y llegó a oídos de las Naciones Unidas. La reacción fue inmediata: Chile debía formular medidas más profundas que castiguen los crímenes de discriminación.

Rupert Colville, vocero de la Oficina de la Alta Comisionada de Naciones Unidas para los Derechos Humanos (OHCHR) afirmó en un comunicado:

“El asesinato de Daniel Zamudio es sólo el último recordatorio de la gravedad y prevalencia de la violencia homofóbica, la cual, el más reciente reporte del Alto Comisionado de Naciones Unidas para los Derechos Humanos indicó existe en todas las regiones. Esta vez ocurrió en Santiago

de Chile, pero puede ocurrir cada día en las calles de pueblos y ciudades de todo el mundo”

Así, la norma que se estableció con agilidad a raíz de la macabra muerte de un joven, terminó entendiéndose por discriminación arbitraria toda restricción, exclusión o distinción que carezca de justificación razonable y sea por motivos como raza o etnia, nacionalidad, identidad de género, sexo, orientación sexual, apariencia, entre otros.

La legislación complementa y profundiza el artículo 29 de la declaración de los derechos humanos suscrita por Chile desde el año 1948, el cual obliga a las naciones a cautelar las condiciones básicas del ejercicio de la individualidad.

“En el ejercicio de sus derechos y en el disfrute de sus libertades, toda persona estará solamente sujeta a las limitaciones establecidas por la ley con el único fin de asegurar el reconocimiento y el respeto de los derechos y libertades de los demás, y de satisfacer las justas exigencias de la moral, el orden público y del bienestar general en una sociedad democrática”, señala el documento.

Con ello la homosexualidad no entraría como motivo de violación de estas últimas. Sin embargo, tuvieron que pasar 40 años después de la dictadura militar para que se reconociera y se dispusiera acorde a ello, ¿Qué ocurría antes que casos como estos no remecían a la sociedad?

1.2 Muerte en reserva

Los 70' y 80' fueron años en que las violaciones a los derechos humanos eran pan de cada día, dos décadas que los chilenos desearían poder olvidar, pero en ese borrón y cuenta nueva, escrito en tinta indeleble, se anota el caso Mónica Briones.

Mientras el ataque a Daniel Zamudio generó un debate público, un juicio rápido y una ley acorde a los estándares internacionales, el asesinato de Mónica Briones pasó inadvertido, impune, sin ser siquiera cubierto por la prensa.

El 8 de julio de 1984, cuando Mónica Angélica Briones Puccio cumplía 34 años, fue envuelta por la oscuridad que azotaba en el régimen militar de la época.

La madrugada del día siguiente, Mónica salió a celebrar con su amiga Gloria del Villar al bar “Jaque Matte” de Plaza Italia, donde se encontró con dos amigos pascuenses con los que compartieron vino navegado. Así lo confirman las investigaciones del portal lésbico *Rompiendo el Silencio* en que colaboraron las fundadoras de la agrupación lésbica pionera en Chile.

Luego, Mónica se dedicó mucho rato a conversar y reír con la hija de la dueña del bar llamada “Lucy”.

Cerca de las seis de la mañana, las amigas salieron a tomar micro a Merced con Irene Morales y de acuerdo a lo relatado por Gloria, apareció un hombre alto, rubio de corte de pelo “a lo militar”, quien agarró a Mónica dándole empujones e insultos.

Gloria intentó pedir auxilio a personas cercanas al lugar, pero no atendieron a su llamado. El hombre la golpeó también: “contigo no es la cosa, ¡puta!”. Con Mónica se ensañó y señaló desafiante “así te quería pillar ¡lesbiana!”. Ella se defendió como pudo, pero el estar botada en el suelo siendo golpeada sin cesar con las botas del hombre en la cabeza, hizo que minutos más tarde se viera un gran espacio frente al Parque Forestal lleno de sangre. Para el Servicio Médico Legal todo lo ocurrido fue un “accidente” donde un vehículo arrolló a la víctima y el culpable se dio a la fuga. Traumatismo craneo encefálico facial fue el diagnóstico que entregaron los especialistas respaldando la teoría de carabineros.

Los funerales se hicieron en la capilla Nazareno de calle Manuel Montt. Después cremaron su cuerpo en el Cementerio General y la llevaron hasta Caleta de Horcón, en la Quinta Región.

Al año siguiente, la familia de Mónica interpuso una querrela por cuasi delito de homicidio, representados por el abogado Alfredo Etcheberry a pedido de la Pastoral Católica.

Se manejan distintos motivos por los que los cercanos a la mujer tardaron tanto en interponer una acción judicial. Que la familia no aceptaba su lesbianismo por lo que prefirió en un comienzo pasar la muerte como atropello y que los anónimos recibidos después de la tragedia, donde se apuntaba a la amiga de la víctima como cómplice del hecho, hicieron que su círculo de personas se esmerara en esclarecer el asesinato.

Pasaron diez años de investigación sin encontrarse culpable, por lo que el caso se cerró definitivamente en septiembre del año 1995. Etcheberry apuntaba a Gloria del Villar como la principal sospechosa, cómplice o encubridora del crimen. No obstante, el abogado hoy se niega a dar informaciones al respecto, argumentando que ya fue consultado profesionalmente en aquella oportunidad, por lo que está obligado a guardar confidencialidad.

De todos modos, la agrupación lésbica Ayuquelén sintió mucho la muerte de Mónica Briones. Cecilia Riquelme, una de las fundadoras de la entidad, recuerda que para el funeral de aquella mujer sociable, sin militancia

política y artista del mundo de la bohemia, asistieron muchos gays y lesbianas dándose el momento propicio para la organización.

Cecilia recapitula que después del Cementerio General, un grupo grande de personas se fue al *Quitapena* a tomar vino y desahogarse. Luego, en la casa de Susana (otra de las fundadoras de Ayuquelén) se produjo una especie de catarsis donde todas las ahí reunidas, empezaron a contar sus experiencias y comenzó el “trabajo de autoconciencia”.

No obstante, Juan Pablo Sutherland, escritor y comunicador visual activista por la diversidad sexual de la época, asegura que el caso tuvo impacto solo en su grupo cercano puesto que en términos mediáticos, nunca salió públicamente en las noticias. Igualmente, Freya Shneider, activista del Movimiento Unificado de Minorías Sexuales (MUMS), sostuvo que no fue un acto político, sino homofóbico en que a Mónica le salió al encuentro el machismo con toda su brutalidad.

Según Shneider, Mónica en el bar “le quería levantar la mujer a un tipo - flirteaba con ella y él la cachó - le dieron no más y la mataron”. “El caso de Briones se conoció entre susurros, entre quienes la conocíamos, tuvo

relevancia los años 1988 y 1989 - a pasos de la democracia - y añade, “antes de eso nadie sabía”.

La periodista Erika Montecinos, actual representante de la agrupación Rompiendo el Silencio que partió el 2002, realizó un extenso reportaje sobre la muerte de Briones y testifica que a partir de su indagación se visibilizó el caso. “Desde que ingresé al activismo hace 15 años atrás, siempre en las organizaciones se hablaba de la leyenda, del mito de Mónica, hasta el autor chileno Pedro Lemebel escribió sobre ella e hizo una obra”.

Con sus averiguaciones, Montecinos se dio cuenta de que hubo un proceso judicial y la familia, en especial la hermana de la fallecida, quisieron saber qué pasó, pusieron recursos judiciales, contrataron un abogado y trataron de investigar en la medida de lo posible.

Erika Montecinos señala “siempre ha habido voces que afirmaban que la comunidad lésbica necesitaba una mártir y no es tan así, lo que nosotras queremos es denunciar que a pesar de que hayan pasado más de 30 años, se retrasó la salida a la luz pública del caso como un ataque lesbofóbico”.

De este modo, las diferencias entre el caso Zamudio y Briones pueden sólo ser justificadas por el contexto político social y hasta legal, en que se

dieron. Hace 30 años atrás el silencio reinaba frente a violaciones de derechos homosexuales.

2. Homosexual de Oposición

Los seguidores de Salvador Allende y la Unidad Popular celebraron como un triunfo histórico su llegada al poder, pero no pasó mucho tiempo para que la posibilidad de que demandas de subgrupos tomaran forma, fuera eclipsada por militares en las calles, toques de queda, desaparecidos, apagón cultural, falta de información generalizada. Así lo confirman homosexuales que vivieron la época al interior de un partido político contra la dictadura de Pinochet.

El Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR), fue una de las agrupaciones políticas que se destacó por resistirse al Régimen Militar, en consecuencia, éste la rechazó y reprimió intensamente con torturas, muertes y desaparición forzada de sus integrantes.

Roberto Gajardo era estudiante de publicidad de la Universidad Técnica del Estado (UTE), ahora Universidad de Santiago y fue un activo militante del MIR. Sin embargo en la izquierda - como en toda la sociedad de la época - se experimentaba una homofobia que iba más allá de las filiaciones ideológicas.

El ex mirista recuerda que mandó una carta a la dirección del partido explicando su condición sexual y lo congelaron, “me dejaron sin actividad política. Para mí fue triste porque el partido era parte de mi vida. Al año, me llamaron por una necesidad de activar más al movimiento; se suponía que las fuerzas sociales bajarían el nivel de avance de la dictadura pero no fue así, fue haciéndose más dura”.

Gajardo se enfoca en el año 74, cuando cayó detenido al filo del toque de queda y lo llevaron a Villa Grimaldi por sospecha. Al uniformado que lo detuvo se le escapó una bala que dio en la mano del ex mirista, lo llevaron al Hospital Salvador y le sacaron un hueso de la cadera para arreglar el accidente, después lo devolvieron al lugar de detención por un tiempo y lo soltaron. El uso de sobrenombre lo salvó.

Ni ese difícil episodio ni la represión instalada lo paralizaron. Posteriormente, tuvo que poner bombas de ruido en la comuna de San Miguel, soportar un allanamiento general en una población entre Gran Avenida y Santa Rosa y salir en la madrugada del primero de mayo a pintar muros y tirar panfletos que hicieran presencia de la lucha clandestina.

“El MIR defendía a Allende a como diera lugar, era el más avanzado en respuesta militar” dice con orgullo Gajardo. Desgraciadamente no opina del mismo modo sobre su sexualidad, “socialmente el gay era un enfermo o un degenerado y por lo tanto despreciable. Yo sufría esa situación, tenía un encuentro sexual y llegaba a azotarme a la casa”.

En cuanto a las estrategias de lucha política contra el régimen, tal y como afirma Gajardo, el MIR defendía la conquista del poder a través de las armas. Mientras el Partido Socialista, que representaba Salvador Allende, vivió en ese tiempo múltiples divisiones entre sus líderes, dentro y fuera del país.

Así en el afán de reconstrucción de la colectividad se dio el acercamiento hacia otros sectores de izquierda como el Movimiento de Acción Popular Unitaria (MAPU), la Izquierda Cristiana (IC) y el MAPU Obrero Campesino, que a pesar de tener diversas miradas, la creciente movilización social contra la dictadura les dio unión en la acción.

Rodrigo Gallardo, militante del Partido Socialista durante los años 70 era un adolescente que ya tenía inclinación política heredada de su familia. Recuerda que “no fue una guerra, no fue un enfrentamiento entre dos

bandos, fue un exterminio, en que el único bando beligerante era la derecha y la resistencia no tenía armas para defenderse”.

Sobre la homosexualidad, Gallardo asegura que todos se declaraban anti homosexuales, la izquierda incluso lo nombraba un “vicio burgués”. Por ello, se acostumbró a la desconfianza y los métodos conspirativos en la lucha anti dictatorial, lo que al mismo tiempo le sirvió para enmascararse y pasar lo más inadvertido posible.

“Los homosexuales éramos militantes no más, no nos hacíamos visibles para nuestros colectivos políticos. Trataba de estudiar, hacer el trabajo político, ir a manifestaciones. Cuando cayó la dirección central clandestina, estuve tres años sin hacer nada orgánico, trabajé con los que contactos que tenía solamente” afirma.

Distinto es el caso de visibilidad de Víctor Hugo Robles, más conocido como “El Ché de los Gays”, quien destaca por su originalidad transgresora e inscribe su corazón a la militancia comunista más que a otras con las que compartió, como la Democracia Cristiana, Izquierda Cristiana y el MAPU.

Cabe poner en relieve que los tiempos de la Unidad Popular significaron para los militantes de raigambre obrera la materialización de su política en

que el pueblo llegaba a ser gobierno, donde incluso la Central Unitaria de Trabajadores (CUT) cumplía labores. De este modo, su caída ocasionó la clandestinidad del Partido Comunista (PC), que para la década de los 80 adoptó una política de rebelión popular.

Y ahí estaba Víctor quien bordeaba los 20 años y explica que los militares tenían una moral sexual determinada que Pinochet dejó clara en un discurso en el Club de la Unión en septiembre de 1990, cuando criticando a las fuerzas armadas alemanas el entonces ex dictador se refirió a ellos como los “melenudos, sindicalistas, drogadictos y homosexuales”.

Robles simpatizaba con el catolicismo y asistía a una iglesia popular en Conchalí comprometida con la ayuda social. “Era parte de un colectivo que ayudaba a otros más desprotegidos. Toda mi experiencia de líder social y mi reflexión política y ética, la tuve dentro de la Iglesia. Participar en la capilla igual tenía un tinte político porque éramos todos contra la dictadura y nos escondíamos en la Iglesia cuando salíamos a protestas” sostiene.

El admirador del Che Guevara vivía en una población popular donde veía discriminación sexual y económica. No obstante, recuerda con nostalgia los

tiempos en que se luchaba por una causa superior y se sentía una épica política, social y cultural en el ambiente.

Así como una institución religiosa amparó a sectores opositores en defensa de los derechos humanos, una organización preocupada de las demandas homosexuales logró sobrevivir a la dictadura y consiguió reconocimiento internacional perdurando hasta la actualidad: el Movimiento de Integración y Liberación Homosexual, Movilh.

2.1 Movimientos y política

El organismo defensor de los derechos humanos de gays, lesbianas, bisexuales y transexuales se consolidó a mediados de 1991, tiempo en el que el debate sobre la diversidad sexual era casi nulo y solo pocas personas se atrevían a destapar su identidad de género u orientación sexual.

La colectividad se describe como autónoma e independiente de toda corriente ideológica, se integra de profesionales, técnicos, trabajadores y estudiantes de diferentes orientaciones sexuales, identidades de género, tendencias políticas y religiosas.

Al interior del Movilh fue protagonista Rolando Jiménez, quien fue detenido, torturado y deportado debido a la pelea contra el régimen reinante.

A los 16 años (1976) inició su lucha política y social organizando diversas protestas, tomas y eventos públicos. En consecuencia, un mes y medio estuvo en su última detención en la Cárcel de San Miguel.

La vulneración de derechos humanos de niños y jóvenes también fue tema de preocupación del activista homosexual. Entre 1976 y 1985 fue responsable de la Zona Norte de la Unión de Jóvenes Democráticos del MAPU Obrero Campesino, dirigente poblacional de la Zona Norte de la Región Metropolitana y vocero de la Coordinadora Metropolitana de Pobladores del Partido Comunista.

A finales de los 80 asumió como uno de los organizadores de la Coordinadora Zonal Norte de Organizaciones Sociales y del Primer Cabildo de Santiago, liderando distintos eventos públicos de tipo político-cultural, como fue el regreso a Chile del grupo Inti Illimani.

No obstante, según Jiménez al interior del Partido Comunista (PC) se filtró su orientación sexual, lo que posteriormente gatilló su renuncia de la colectividad.

Se retiró del partido en 1988 a partir de una toma de terreno que se hizo en Santiago - ya había ganado las elecciones Aylwin pero todavía no asumía - y el PC decidió hacer un gesto político potente para el nuevo gobierno que iba asumir pronto.

“Junto con otra persona del partido hicimos un recorrido por la zona sur de comités de allegados y el informe que entregamos era que no habían condiciones para una toma que requería movilizar 30 mil o 40 mil personas. El partido a pesar del informe negativo, decidió hacer el gesto político donde murió una pobladora. Ahí estuve preso y cuando salí de la cárcel renuncié. Dije a la comisión de pobladores de la Jota que no estaba dispuesto a que los hechos políticos del partido cuesten la vida de una mujer que además estaba embarazada” recuerda Jiménez.

Meses después, el dirigente sostiene que continuó colaborando desde fuera con la colectividad hasta que fue el Congreso de la Jota. En aquella oportunidad, Jiménez relata que la Secretaria del Regional Semilla,

Jacqueline Barraza, le contó que la noche anterior personas del Comité Central de la Jota y del partido, habían visitado las casas de todo el secretariado diciéndoles que Jiménez no podía ser elegido Secretario Regional del PC porque era homosexual.

La noticia fue devastadora para el ex militante, aunque ya no participaba activamente.

Cinco años tuvieron que pasar para que Jiménez asumiera su propia homosexualidad. En eso llegó a la Corporación Chilena de Prevención del Sida, donde participó un año y en 1991 decidió fundar junto a otros ocho activistas el Movilh, movimiento que preside desde el 2005 y que lo ha hecho reconocido entre sus pares y medios de comunicación.

Cabe señalar que sus nociones de lo vulnerables que eran los gays y lesbianas, lo hicieron primeramente pensar en formar la organización al alero del PC.

Uno de los logros principales e históricos obtenidos por el Movilh en sus inicios fue la despenalización de la sodomía en 1999, considerado un delito que se castigaba con cárcel. No obstante, cinco años antes ya había comenzado un trabajo por instalar el tema socialmente solicitando ayuda en

el exterior y sosteniendo conversaciones con parlamentarios para la modificación al artículo 365 del Código Penal.

Desde otras áreas, Víctor Hugo Robles a principios de los 90 se integró al Movilh. Esto, aún cuando discrepaba con su líder Rolando Jiménez por la forma en que el movimiento afrontaba el ingreso del Virus de la Inmunodeficiencia Humana (VIH), que generaba un conjunto de enfermedades denominadas Síndrome de Inmunodeficiencia Adquirida, SIDA.

Robles critica a Rolando Jiménez por decir que el tema del Sida los perjudicaba como colectivo y que la opinión pública seguía asociando homosexualidad con enfermedad. “Para él nosotros no éramos enfermos sino que éramos actores políticos que estábamos reivindicando derechos. En cambio, otros estábamos dispuestos a dar la pelea de enfrentar el estigma que nos va a perseguir siempre y que no se puede eludir” afirma.

Lo planteado por el “Ché de los gays” lo confirma hoy Jiménez, quien asegura que nunca trabajaron el VIH, ni lo van a trabajar, porque a su juicio no es una situación privativa de los homosexuales, sino de salud pública,

por lo que le corresponde al Estado a través de los órganos de salud resolver ese tema.

Asimismo, Robles reprocha el deseo de algunos homosexuales de ser iguales a los demás, “Rolando Jiménez es muy igual a todos los otros pero las travestis no”.

Independiente de las diferencias precedentes, Robles brilló por su participación en un programa que trataba temas homosexuales en Radio Tierra donde tuvo que enfrentar conflictos al interior de su movimiento sexual.

“Como lo hacíamos (el programa) personas del ala más radical del colectivo, teníamos problemas con los conservadores a los que nos les gustaba el estilo ni la estética del programa. Que no nos “mariconeamos” tanto, que no hiciéramos públicos algunos temas que eran internos del movimiento, eran algunas de las quejas, pero nosotros ganamos todas esas batallas” cuenta Robles.

El programa “Triángulo Abierto” apostó a ser la voz de los que no tenían voz en ese momento, abierto, pluralista y sin restricciones.

Juan Pablo Sutherland, escritor y activista gay que acompañó a Robles en su idea, cuenta que el programa radial comenzó desde relaciones del movimiento con la emisora y la alianza política con la organización feminista “La Morada”.

Sutherland coincide con Robles en que en el Movilh había una división interna. “Siempre nos oponíamos a la visión más institucional y cuadrada de Rolando Jiménez. El programa cumplía el fenómeno de aglutinar la disidencia cultural y la visión política más radical. Invitábamos a dirigentes de derechos humanos, políticos, escritores, activistas de otros movimientos sociales, así, el programa se convirtió en un lugar muy potente desde la articulación con otros sectores” señala el escritor.

Todos los fines de semana el programa de radio debía tener una entrevista asegurada y por lo tanto, un tema de conversación que tuviera un toque de entretenimiento para que las lesbianas y gays tomaran atención, aunque el programa también lo escuchaban las dueñas de casa, comunistas y otros.

“Se trataban temas de actualidad pero con mucha complicidad con el Movimiento de Derechos Humanos, el rechazo a la impunidad y la violencia política en dictadura” indica Sutherland.

Otro movimiento importante que siguió al Movilh fue el Movimiento por La Diversidad Sexual - más conocido como MUMS - fundado a finales de los noventa. Leonardo Fernández, perteneciente al grupo, opina que el movimiento homosexual es similar a un movimiento de izquierda, no construido desde la élite, sino que desde sujetos siempre al margen de la legalidad y de las realidades posibles.

“La homosexualidad en dictadura fue una continuidad cultural. La dictadura buscaba acabar con el enemigo ideológico, sin embargo, estos otros sujetos siempre estuvieron al margen y son parte integral de la masculinidad”, dice Fernández.

Según el historiador en los tiempos de Unidad Popular se habían relajado las costumbres: los hombres parecían mujeres con pelo largo y las mujeres hombres con pantalones. La dictadura trató de restaurar el orden, reponer a la familia tradicional donde cada uno tiene sus funciones.

No obstante, “la aplicación de la fuerza nunca ha impedido las fugas libidinales. El Cerro Santa Lucía ha servido siempre para lo mismo desde tiempos coloniales” asegura Fernández y añade que lo que provoca la visibilidad de los homosexuales en Chile es el tema del Sida, a partir de la

Corporación Chilena de Prevención de la enfermedad, dirigida por personas de izquierda.

En la misma dirección, un resultado importante que se dio al interior del MUMS fue la politización del mundo trans que comenzó su trabajo y cobro de autonomía en la transición a la democracia, pero no fue sino hasta mediados del 2000 que logran la creación de la organización *TravesChile*.

El principal líder fue David Eduardo Parada Araya, más conocido como Silvia Parada, quien recuerda cómo la comunidad transgénera vivía desde distintos flancos la discriminación.

Ella comenzó a los 14 años en el comercio sexual, cuando todavía existían los prostíbulos o casas de remolienda y con dolor habla sobre su niñez “Yo era elocoliso, el colita del colegio. Cuando era adolescente, en el Liceo Industrial A60, la inspectora y orientadora me paraban el lunes en el escenario, después del canto de la canción nacional, para que todo el colegio se burlara de mí, yo andaba maquillada y con el pelo rojo”.

Silvia Parada fue de las primeras en salir a hacer prostitución callejera porque se cansó de que la señora dueña del negocio de la remolienda abusara quedándose con más de la mitad de las ganancias. “Nosotras

íbamos a Paseo Ahumada y carabineros nos tomaba detenidas por ofensa a la moral, pero en ninguna parte de la Constitución dice que el disfraz sea penado por la ley, ellos lo entendían de esa forma y nos sacaban la cresta” cuenta.

En tanto, algunas travestis para el Golpe de Estado arrancaron a Argentina y otras se refugiaron en Arica e Iquique, las comunistas fueron encontradas, violadas y atacadas.

Un episodio de la vida de Silvia que ella recapitula con mucho temor y sorpresa fue cuando se presentó en el Servicio Militar, en ese entonces obligatorio.

Todos los postulantes y uniformados se burlaban de ella, por lo que optó por acercarse a un oficial y decirle que, si bien ella quería hacer el servicio militar, no podía por ser homosexual.

Dice: el militar se fue a una oficina mientras yo sentía la bulla, silbidos y gritos “huacha rica” “maricón te equivocaste”. Entonces, llegó un capitán que me llamó delante de todos y mandó a los militares a rodear a los postulantes. Él gritó “silencio los hueones... este sí que es un hombre... este sí que es un hombre porque reconoce que es homosexual... ¡quizás

cuántos chuche su madre, maricones culiaos deben estar en las filas tapados haciéndose los hueones! ¡Pero aquí los vamos a volver hombres a los concha de su madre!” relata.

De ese modo, Silvia se eximió de la obligación cívico militar. Sin embargo, la marginación hacia la población transgénero también provenía desde la comunidad gay. Por tratarse en su mayoría de personas con escasos recursos eran miradas agresiva y groseramente - reprocha Silvia - quien aún así participó de la marcha del orgullo homosexual de 1983 donde asistieron cerca de 150 personas y ella era la única de su colectividad que iba con un cartel.

Silvia agrega: para nosotras era mucho más atrevimiento que los homosexuales el caminar por las calles porque vestíamos de mujer y nos denominaban “travestis”. Asimismo, vivían constantes torturas, humillaciones y asesinatos de militares que luego terminaban con lanzamientos en el Zanjón de la Aguada.

Para finales de la década de los 90, las transgénero lograron personalidad jurídica y sumaron a sus demandas la identidad género y reconocimiento para trabajar con control sanitario y policial.

Desde el ala más actual y de élite, vinculado a la Fundación Iguales creada el 2011 bajo el Gobierno de Sebastián Piñera, el escritor Pablo Simonetti asegura que durante la dictadura primó el binarismo de género, dejando fuera del espectro social cualquier orientación o identidad que amenazara esa regla de “los hombres bien hombrecitos y las mujeres bien mujercitas”.

Simonetti grafica lo anterior con que a pocos días del Golpe, en la calle a los hombres les cortaban el pelo y a las mujeres los pantalones, en otras palabras, “se aplicó a toda la sociedad una mirada estrecha de la familia que se vive en los campamentos militares, hombres de acción, mujeres de su casa y de homosexuales ni hablar”.

No obstante, muy distinto a lo que relata Parada, el escritor hace el alcance de que no hubo una persecución exterminadora de los homosexuales y transgéneros, sino que una preocupación constante de mantener a la población homosexual en la marginalidad, lo que ejemplifica con que había un bar gay en calle Coquimbo, llamado Quásar, que funcionaba a media cuadra de un regimiento militar.

Independiente de la falta de interés sobre la situación por parte de la administración de ese entonces, las lesbianas alzaron la voz tempranamente haciéndose notar.

3. Organizadas a conciencia

Mientras los homosexuales iniciaron su lucha política desde su militancia en partidos, las lesbianas comenzaron a organizarse en defensa de sus derechos y pensar incluso en el nombre de su colectividad, Ayuquelén.

Esta fue la primera organización lésbica-homosexual que en mapudungun significa “La alegría de ser”.

Desde 1984 el grupo comenzó a participar en los Encuentros de Lesbianas Feministas de América Latina y el Caribe y en conferencias de la Asociación Internacional de Lesbianas y Gays (ILGA).

Susana Peña, Carmen Ulloa y Cecilia Riquelme eran las líderes del movimiento que se gestaba y esta última se acuerda que después de dos eventos internacionales - con actividades de lesbianas para lesbianas - a mediados de los ‘80 en Chile se reunían las mujeres sólo por ser amigas.

Hasta que ocurrió el caso de Mónica Briones que fue según Cecilia, “la gotita que rebalsó el vaso” o “la cerecita del pastel”.

Recordemos que la mujer de tez blanca, ojos grandes y amplia sonrisa, falleció en extrañas circunstancias en el centro de Santiago por un trágico crimen de ensañamiento contra su homosexualidad.

Mónica era una persona sociable pero no política. Incluso muchas veces se le invitaba a participar de estos encuentros feministas y a ella no le interesaban. En cambio, estudio en la Escuela de Arte Experimental de la Universidad de Chile, era artista, escultora, a la que le gustaba mucho la bohemia.

“Pelusa” Avendaño, una pareja de ella en esos años, confirma lo anterior. “Ella amaba el arte... Cuando le contábamos con mi grupo de amigas de la época que íbamos a protestar contra la dictadura, nos decía ¡ya van a huevear! No le gustaba”.

En tanto, el escritor Pedro Lemebel la describe en uno de sus textos como una “sobreviviente del hippismo que no tenía pelos en la lengua para manifestar su rabia frente al machismo, la repre y todas las fobias que alambraban de púas su prohibido amor”.

Sin embargo, fue su atrevimiento la que la llevó a quedar hecho un “guiñapo” en el suelo. Lemebel siempre creyó que los responsables de la golpiza letal hasta ahora impune, fueron agentes de la CNI que se desplazaban por la ciudad. Asimismo, “Pelusa” recuerda que en conversaciones telefónicas con Mónica a fines del año 1983, se insinuaba que estaba siendo seguida.

“Ella me decía que sospechaba que eran de la CNI. Además, justo había iniciado una relación con una tal Nataly que era casada. Ella tenía ese tipo de relaciones complicadas” atestigua la ex pareja de Mónica, a pesar de que el caso continúa en el enigma.

El día de su entierro en el Cementerio General se convocaron muchas lesbianas y gays, lo que fue para las mujeres organizadas una oportunidad para comenzar a contar sus experiencias entre ellas.

Cecilia Riquelme, recuerda con satisfacción el momento que marcó el inicio de Ayuquelén, “nos fuimos un grupo grande al bar *Quitapenas* donde se produjo una especie de catarsis, una especie de trabajo de autoconciencia que luego, nos ayudó a empoderarnos políticamente”.

Las integrantes del grupo eran de clase media pero se empobrecieron con la dictadura, por lo que su demanda en esos tiempos eran los espacios que tenían otros homosexuales con mejor condición económica, viviendo su sexualidad sin represión.

La conciencia lésbica local y el vínculo con el feminismo criollo caracterizaron el trabajo político del colectivo, abriendo debate sobre la heterosexualidad obligatoria al interior del movimiento social de mujeres.

De ese modo, en 1987 ocurrió el primer encuentro de lesbianas feministas a nivel latinoamericano y el Caribe. Cecilia señala que muchas lesbianas dentro del feminismo no asumen su lesbianismo y no les importa trabajar su sexualidad políticamente, siendo éstas las más reaccionarias a la organización y visibilidad del grupo.

Muestra de lo anterior son las declaraciones de las representantes de Ayuquelén a mediados de 1987 en la *Revista Apsi*: “Creemos que ha llegado el momento de hablar, pero todavía tenemos miedo al rechazo, miedo a nuestras propias familias, a nuestros compañeros de trabajo... Este país es altamente homofóbico, basta ver el humor que existe. Vivimos en un gueto, vivimos una doble vida” (22 de junio de 1987).

Cuatro años antes se había dado una experiencia internacional donde por primera vez se autoconvocó un taller destinado a lesbianas, el movimiento feminista no tenía dentro de su programación oficial este tipo de actividades.

Sobre la misma distancia hizo referencia el escritor Lemebel, quien afirmó que la agrupación en esos años no sólo recibió la agresión del patriarcado, también fueron expulsadas del feminismo de la Casa de la Mujer La Morada.

La colectividad en la aparición pública en la prensa a finales de los 80 sostiene “nosotras como lesbianas que asumimos una opción de vida distinta, hacemos un cambio político”.

Así, los primeros años de Ayuquélén se limitaron a reuniones privadas, clandestinas, destinadas a las mujeres que recién estaban asumiéndose sin ningún referente, ávidas de información y contactos. Muchas querían ser escuchadas y otras tenían problemas psicológicos fuertes con miedos y disputas internas.

3.1 Ellas querían más

Si bien la figura estandarte de la colectividad, Mónica Briones, desatendía al llamado de acción política, las mujeres que se agruparon de algún modo respondieron a él.

Cecilia una de las cabecillas de Ayuquelén, participó de la Federación de Estudiantes Revolucionarios, FER. Cuando estudió arte en la Universidad Católica y siendo parte del Movimiento de Acción Popular Unitaria, MAPU, se interesó por un grupo feminista, compuesto por mujeres de distintas facultades, que la ayudaron a asumir su lesbianismo. Con documentos y herramientas teóricas, ella pudo comprender las discriminaciones históricas que tendrían que enfrentar unidas.

Como ejemplo de lo precedente, la activista cuenta que una vez con Susana - su pareja en la época - fueron a compartir a un restaurante que por la noche en el subterráneo funcionaba como bar homosexual. Llegaron los carabineros y las diferenciaron diciéndoles “¿Ustedes qué están haciendo aquí? ¿No se dan cuenta que este es un lugar de puros maricones?”. Así las obligaron a no volver más a ese sitio mediante amenaza de detención.

Entre los estudiantes de arte el asunto era más flexible, diferencia Cecilia y añade que había muchas personas burguesas y conservadoras en el área de arte de la Universidad Católica. Ella se fue abriendo y perdiendo el miedo al rechazo, revisó prensa y archivos indiciarios sobre la necesidad de visibilidad de las lesbianas. Así fue de las pocas que surgió del grupo de feministas.

Freya Shneider activista del MUMS, mira desde fuera a la organización preceptora e indica que después del golpe de Estado no se hablaba de homosexualidad porque no era lo importante, es decir, la sexualidad o romance se mantenía entre cuatro paredes y muchos activistas usaban “chapas” o sobrenombres, por lo que menos se podía saber del otro. En consecuencia, Ayuquelén no tenía sede, no podían ser públicas pero tampoco eran buscadas por los militares.

Caso distinto fue el de Mónica Briones, afirma Freya, que al coquetearle a la pareja de un uniformado consiguió que la mataran en un acto homofóbico, no político.

Freya fue integrante del Partido Comunista, de la Jota (Juventud del Partido Comunista) y del Frente Patriótico Manuel Rodríguez, FPMR. En

su vida, la militancia comenzó a los 14 años y en los años de liceo se dedicó a coordinar estudiantes para hacer propaganda política en contra de la dictadura.

“Fuera Pinocho”, “Para la tortura”, o ¿Dónde están los desaparecidos? Eran los mensajes de los volantes que los jóvenes tiraban en las casas de los vecinos por la tarde noche.

Posteriormente, la mujer estudió diseño gráfico e hizo un reemplazo en la Vicaría, donde trabajó archivando, haciendo montaje y dibujos a mano de los testimonios y declaraciones que llegaban. Uno de sus primeros gráficos fue de la cama eléctrica de tortura.

“Leí tanto que después ya no podía, estuve uno, dos a tres años pero me estaba haciendo mal ese trabajo” advierte.

Freya se fue exiliada a Italia y luego a Argentina donde trabajó en la revista *Entre todos y Siglo 21*, ésta última una revista cultural y política de exiliados argentinos. A finales de los '80 ella regresó a Chile y consiguió empleo en la revista que desafió la censura: *Pluma y Pincel*, de periodistas también exiliados de Cuba, Venezuela, Europa y Colombia. Sus labores en el extranjero y en la Vicaría le sirvieron para reproducir mejor en

fotografías lo que ocurría en el país ad portas de la transición y obtener información más expedita de la votación del Sí y el No.

En tanto, la primera presidenta mujer del MUMS fue Iris Hernández, quien era menor de edad a inicios de la dictadura por lo que recién en los 80 comenzó su feminismo.

Desde lejos conoció el caso de Mónica Briones y se introdujo en los círculos defensores de los homosexuales cuando estaba en disputa la eliminación del artículo 365 que tipificaba como delito las relaciones homosexuales.

En este entorno, Iris Hernández conoció lugares contraculturales, el bar *Jaque Mate*, *La Rosita Salaberry* y *el Clavel*, donde se daba una disposición más diversa y abierta en distintos temas que contravenían las convenciones del periodo.

Asimismo, en el “Edificio Diego Portales (actual Centro Cultural Gabriela Mistral) se generaba un cruce de sujetos y sujetas opuestos a la cultura dominante. Ahí estaban gays, lesbianas y travestis, estos últimos más excluidos por exponer públicamente su identidad y generar reacciones fundamentalistas incluso entre los que no son heterosexuales”.

Al abrirse el mercado a los homosexuales aparentemente el modelo se flexibiliza, pero de manera tal que “sigue generando lógicas integracionistas que dejan todo en el mismo lugar” critica la ex dirigente del MUMS.

Cuando Iris asumió el liderazgo del MUMS, se incorporaron lesbianas que el movimiento jamás había visto, complejizándose algunos escenarios sobre esquemas de trabajo que tenían que ver con el sujeto gay que no estaba preparado para la entrada masiva de estas mujeres.

La dirigente ejemplifica lo anterior con una discusión cotidiana que se daba dentro de su colectividad de los 90.

“Recuerdo haber estado con Claudia Rodríguez (activista transexual) y que había una molestia en el grupo porque habían llegado tantas chiquillas que se estaban gastando el papel higiénico. Claudia en esa oportunidad nos defendió y dijo ¡Cómo no van a gastar si ustedes dejan todo “meado” por encima del W.C!”.

En definitiva, Iris en transición a la democracia, luchó al interior de la colectividad ante la imposibilidad de generar transformaciones que realmente fueran radicales y se perpetuaran en el tiempo, haciendo hincapié en la subjetividad de las sujetas en el marco de la hegemonía gay.

4. Fiesta, Arte y Protesta

El arte y las fiestas nocturnas también fueron espacios que las lesbianas y gays buscaron para vivir tranquila su homosexualidad o como vía de protesta política.

A inicios del 2015 se realizaron los funerales del escritor y artista, Pedro Lemebel, quien a sus 62 años, era y es recordado por sus intervenciones de Las Yeguas del Apocalipsis.

Junto a Francisco Casas en los años 80 protagonizó una de las primeras presencias homosexuales artísticas en el espacio público con demandas políticas y sociales.

“Creamos un dúo provocador... Denunciamos la hipocresía y el acomodamiento a la dictadura” afirmó Lemebel en una entrevista de 1996 a revista *Punto Final*.

Francisco Casas describe el momento así: “se veía muy bonito, como una escultura en movimiento. Más que morbosa era una imagen tremendamente erótica, con una gran carga de homosexualidad. Vamos pasando frente a un colegio y coincide con la salida de alumnos, los cabros quedan *plop* viendo

el espectáculo. Pensamos: aquí se nos acabó la performance, nos sacan la vida y se transforma en un escándalo. Los jóvenes nos vieron pasar y luego escuchamos un aplauso cerrado”.

Desnudos y montados sobre una yegua la pareja atravesó la entrada del Campus Juan Gómez Millas para la *Refundación de la Universidad de Chile* en 1988. Al año siguiente, vestidos como mujeres irrumpieron en un acto del entonces candidato al sillón presidencial, Patricio Aylwin, desplegando un lienzo que exhibía “Homosexuales por el cambio”.

Asimismo, travestidos paralizaron lanzamientos de libros como *A Media Asta* (1987), la entrega del premio Pablo Neruda al poeta chileno Raúl Zurita (1988), la presentación de las políticas culturales que promovería el futuro gobierno de Aylwin (1989), hicieron la performance *La Conquista de América*, realizaron exposiciones fotográficas públicas de ellos dos con maquillaje, vestidos y tacones, *Lo que el Sida se llevó* (1989), más otros actos que quebraron esquemas en el mundo cultural y causaron revuelo en la esfera política social.

4.1 “Ella es la que tiene la disco gay”

No obstante, mientras Las Yeguas del Apocalipsis exponían su homosexualidad abiertamente durante el día, muchos ocupaban la noche para salir del clóset. Aunque la discriminación no sólo se limitaba a espacios de oposición a la dictadura ni a los travestis, se vivía también en las discotecas que eran para la comunidad homosexual.

Según la ex líder del MUMS, Iris Hernández, el cobro de entrada para las lesbianas era más alto por razones del capitalismo, es decir, necesitaban que las personas consumieran y las mujeres suelen consumir menos que los hombres.

Quien conoció esta realidad más de cerca fue la dueña de la discoteca gay *Queen*, que a finales de los 80 e inicios de los 90 competía desde el centro de Santiago con otros lugares de entretención homosexual como El Fausto (de clase media alta) y Quazar (de clase popular).

Victoria Braga cuenta que su club con patente de discoteca no contaba con ningún letrero en la entrada, de tal modo que se pudiera entrar de forma furtiva a pesar de que todos decían de que en ese lugar “habían puros maricones”.

No había persecución, había auto persecución, el gay no quería que los demás supieran el doble estándar que tenía que sufrir, sostiene Victoria.

Queen partió con clientes adultos Abc 1 conservadores, que no querían mezclarse con otras clases sociales por temor a que supieran su realidad. De ese modo, los pasaban a buscar en autos y a la vez, la discoteca afuera mantenía radiotaxis funcionando toda la noche.

En cuanto a las sospechas de los carabineros sobre el recinto, no tomaban acciones ni realizaban allanamientos hasta que en transición a la democracia entró un público más joven y las inspecciones se hicieron constantes.

Así, Victoria diferencia a *Queen* del *Fausto* puesto que en este último el hermano del dueño era miembro de carabineros. Sin embargo, ella aclara que la dictadura no atacó la homosexualidad sino que la mantuvo en un gueto.

Dentro de ese círculo había muchos que tenían pareja y hasta hijos.

“Tuve el caso de un arquitecto gay. Su hija Bárbara le salió lesbiana, vino a la *Queen* y se encontró con su padre en la barra, ella sostenía de la mano a

su pareja. Los dos se quedaron pálidos y ella se perdió en la multitud”, Victoria asegura que ninguno de los dos sabía que el otro era homosexual.

Por su parte, Mónica, una joven que estudiaba medicina en la Universidad Católica en los años 80, recuerda aquellos años como una etapa de reconocimiento de la escena lésbica en el país.

Llegó a *Quazar* donde había muchas mujeres y a *Loft*, que posteriormente fue *El Bunker* donde había lesbianas y gays.

“En una discoteca lésbica a la que asistí se hacían competencias de besos o la declaración de amor más bonita” recuerda Mónica y añade que la transformista Francis Francoise era la pionera de los shows de madrugada en *El Fausto* y *Quazar*. En un espectáculo de 40 minutos aproximadamente, las personas detenían sus bailes para verla sobre el escenario donde exponía sobre la contingencia, noticias con humor negro. Francoise marcó época con seguidores y fans.

En tanto Heros (como le llaman sus amigos) estaba saliendo del colegio, en ese tiempo tenía 16 y 17 años, cuando participó de las fiestas y señala que las discotecas gays se distinguían por tener shows, luces, color y participación del público que en otros lugares no se veía. Afirma que se

invertía en que las personas lo pasaran bien con buena música, performance de “gente linda”, “hacían que te dieran ganas de volver a ir”. Los asistentes además se preocupaban de vestir bien, de producirse para el evento.

Sin embargo, de todas las fiestas *underground* destacó una a principios de los 90 que se desarrollaba en el Teatro Esmeralda y que con solo su afiche publicitario de colores, estética y promoción con motivos, podía captar la atención del público: Las Fiestas Spandex.

4.2 Spandex: apertura de un espacio

Vestimentas extravagantes, lentejuelas, performance y presentaciones vanguardistas con música *New Age*, caracterizaron a estas fiestas rupturistas que convocaban a personas del mundo de la cultura y el espectáculo.

La periodista Constanza Iglesias que realizó reportajes sobre estos eventos, señala que en el lugar las personas se sentían capaces de disfrutar con el cuerpo, salirse de las celebraciones ligadas a lo político, de la incomodidad por el disfrute, que viniendo de una época oscura era a veces inadmisibile.

Esta nueva escena artística iba aparejada de un fuerte contenido político. Actores y directores teatrales como Andrés Pérez y Daniel Palma -quienes

habían conocido experiencias similares en Europa- utilizaron estas fiestas no sólo para financiar sus montajes, sino también las usaron como tribuna pública para exigir un Ministerio del Cultura y comprobar que la autogestión y el trabajo colectivo eran posibles.

Nicolás Allende a los 13 años estaba en La Jota y a los 17 bailaba arriba de un cubo en las fiestas spandex. El asegura que se logró un espacio donde se podía mirar al otro, donde estaban los punkys, los homosexuales, las supermodelos, el teatro, la aristocracia chilena, todos juntos.

Miguel Soto era del grupo de los punkys y advierte que en un comienzo sus amigos y él ayudaban en la guardarropía y la seguridad del lugar, luego se integraron y encontraron con un área de libertad que estaba al debe. “En spandex nos acostumbramos a exhibirnos con una perspectiva más hedonista, era la locura de mostrarnos tal cuál éramos” expone Soto.

Marino Anabalón coincide con Soto en que “todos parecían polillas siguiendo los focos”. Tenía 20 años cuando participó de estos encuentros y era de la onda New Wave por lo que ocupaba vestimenta oscura.

A finales del año 92 terminaron las fiestas spandex con la denominada “Fiesta del Sexo Seguro”.

Se estaba desarrollando la tercera campaña de prevención del Sida en Chile y era la primera vez que rostros públicos eran parte. *Canal 13* y *Mega* se negaron a la promoción del uso del condón.

En tanto, Spandex tenía un show atingente a la urgencia: un juego erótico con clases a las mujeres sobre cómo poner un condón con la boca a un pepino que sostenía un hombre entre sus piernas. A la semana siguiente se clausuraron las fiestas, y obligaron al dueño del teatro a negar el arriendo del lugar.

4.3 “Antes muerta que sencilla”

Todavía sueño mucho glamour de lycras, tachas y cadenas, como ayer.
¿Es real cualquier visión de libertad para hacer de nuestro espíritu libertario
un arte?..

Una imagen de expresión del grito en el trueno como en tus Spandex,
Que sin marcar el paso fueron las mejores y nos sacudieron el polvo militar.
Hijos de la Trampa de Daniel Palma.

El gestor de las fiestas Daniel Palma, creció creyendo que su
homosexualidad era un pecado al ser de familia evangélica, junto con que
debía protegerse de su debilidad porque además era de izquierda.

A mayor amargura, más coloridos eran sus sueños y la sublimación del arte,
por esto, estudió en la Escuela de Bellas Artes diseño teatral hasta los 22
años y se fue a Nueva York donde vivió una experiencia liberadora con
movimientos organizados de homosexuales.

Antes de su viaje, asistió al Fausto donde tuvo un “despertar social” al
encontrarse con sus pares. Sin embargo, identificó que en el recinto también
había una dictadura. “Aparicio era el jefe de la discoteca donde todo lo que

se tomaba y lo que se conversaba era del gusto de él, todo lo que no fuera de su agrado no se hacía” asegura.

También la entrada se restringía a los que iban a la universidad o venían llegando de Miami, Nueva York o París, en cambio, en el Quazar se permitían los micreros, los comerciantes y los que no tenían estudios de educación superior.

Es más, Palma en los 80 trabajó en el canal de Televisión Nacional y asevera que El Fausto era un local para llevar a los artistas del medio a divertirse.

Dentro del canal estatal presentaba bocetos de escenografías. En una oportunidad, mientras mostraba sus dibujos a sus jefes y al equipo de producción, dos sujetos lo tomaron de la cadera y comenzaron a hacer movimientos de connotación sexual a modo de burla. Él decidió no asistir más a ese tipo de citas.

Luego fue encargado de confeccionar los set de televisión en Canal 13. Hizo el de las olimpiadas del 86, el del programa de diversión *Martes 13*, entre otros. Su carrera en dicha estación duró hasta que un día fue a una

reunión vestido con una tenida de marinero de bermuda azul y polera de hilo. A los pocos días lo despidieron.

En la misma época el restaurador de pinturas, Alejandro Rogazy, conoció a Palma. Él venía de una familia de derecha del sur de Chile, había estudiado economía en Valdivia y al llegar a Santiago se relacionó abiertamente con las colectividades de izquierda, el mundo homosexual y la onda *New wave*. Con los primeros tuvo algunas discrepancias: a su juicio había una victimización y clasificación exagerada donde lo catalogaban de facho sin serlo.

“Nadie andaba tomado de la mano o dándose besos en la calle, no nos nacía hacerlo y no nos sentíamos cómodos. Parte de nuestra homosexualidad era seguir siendo hombre sin ser afeminado, ni travesti, ni con deseos de ser transexual” explica Rogazy.

El restaurador vivió con Pablo Núñez, diseñador del Teatro Municipal, y en un afán de entretención se dedicaron a hacer visitas de estilos, se disfrazaban de mujer y durante los toques de queda, iban a casas de amigos a alegrar las fiestas. “Una vez paró la cuca (carabineros), yo andaba vestido de novia, los demás arrancaron y los oficiales me dijeron -¿mijita?- y yo les

respondí –yo no soy na mijita, vengo a una despedida de soltero vestido de novia - ellos se rieron y me dijeron - siga...”

A finales de los 80 la familia de artistas se desintegró, muchos se fueron con beca a estudiar a Europa o Estados Unidos. Rogazy viajó a Florencia, Italia a estudiar restauración.

Palma y Rogazy se unieron en la presentación callejera “SINO” organizada por Andrés Pérez que venía de París, fundó la compañía “El Gran Circo Teatro” y se hizo conocido por la obra *La Negra Ester*.

En contexto de máxima tensión política previo al Plebiscito Nacional de 1988, a Pérez se le ocurrió hacer una invitación artística a los ciudadanos para que votaran a conciencia e independiente de lo que votaran, no se restaran de la elección. Cabe señalar que había una propuesta de la izquierda más ultra para no votar ni inscribirse.

“Reconocí en Andrés una capacidad de convocar con un nivel de compromiso voluntario tremendo y además dirigía a distintos grupos que integraban una sola gran performance (bailarines, actores, escenógrafos, etc), con el objetivo de hacer meditar al transeúnte. Cuando vimos el resultado del proyecto yo lloraba” revive Palma emocionado.

Por su parte, Rogazy recapitula que en Baquedano trescientas personas trabajaron durante todo un día sin guión, abordaron distintos temas políticos y en su mayoría votarían que NO aunque no descartaban el SÍ.

5. Transición Sexual

El tratamiento de la prensa a este tema y otras expresiones, daban cuenta de que si bien se vivía una transición política con la restitución de la democracia, los cambios culturales y de apertura a la diversidad sexual tenían su propio ritmo. Al año siguiente se crearon organizaciones por la lucha contra la enfermedad avocadas principalmente a los homosexuales y se fundó legalmente la organización Centro de Estudios de la Sexualidad, más conocida como “Movilh histórico”, estructura que posteriormente se transforma en el MUMS.

Gonzalo Cid, economista y activista de este último en la primera década del 2000, sostiene que la recuperación de la democracia hizo que surgieran este tipo de demandas de la sociedad civil, en la cual muchos dirigentes que habían luchado contra la dictadura desde organizaciones de partidos, cristianas, contra la tortura como Sebastián Acevedo, se articulan y comienzan a plantear los derechos de gays, lesbianas, transexuales, su reconocimientos civiles y a la afectividad.

En otras palabras, el discurso sirvió de base para sostener que habían violaciones a los derechos humanos, tal vez menos evidentes en contexto de

represión, pero igual de horrorosas, como la discriminación en colegios y trabajos por orientación sexual, la desmedida violencia contra los transexuales, etcétera.

Con estas primeras nociones se sitúa un tema desconocido por la sociedad chilena y por lo tanto, novedoso para la prensa que asistía a las primeras conferencias de este incipiente grupo. Según Cid el sarcasmo y la burla para plantear este tipo de temas ya era práctica del pasado, al existir una ley que definía como delito la sodomía y con ello, al ser homosexual, los políticos probaron tomarle seriedad al asunto.

Terminar con dicha ley y derogar todas las legislaciones que penalizaban la ofensa a la moral y las buenas costumbres con el fin de modificar su tipificación y que con demostraciones objetivas no dejara espacio para dudas, fueron iniciativas que cobraron fuerza.

Simultáneamente, partieron las campañas internacionales para combatir el VIH Sida. Gonzalo Cid sostiene que todo indicaba que Chile estaba atrasado debido a la dictadura puesto que hasta en el país vecino, Argentina, ya se consolidaban organizaciones de diversidad sexual, se hablaba de ciertos derechos y se hacían programas de prevención de la enfermedad. De

este modo, muchas eran las demandas hacia el Gobierno recién llegado en la democracia chilena.

Para acabar con el artículo que penalizaba la sodomía se solicitó apoyo de diversos países latinoamericanos, de Europa, Estados Unidos y Canadá. La colaboración consistió en el envío de mensajes, cartas y afiches sobre el tema.

En esa línea, el economista asegura que durante los inicios del siglo XXI hubo un avance sostenido en lo que significa la discriminación, el uso del lenguaje y a lo que un político o autoridad puede exponer, más allá de lo que piense en su intimidad.

También atribuye la celeridad en los cambios sociales a la aparición pública de políticos de izquierda cercanos al movimiento por la diversidad sexual, por ejemplo Carlos Sánchez que el 2006 asume como concejal por la comuna Santiago, Gladys Marín candidata a la presidencia en 1999 que con su amistad personal con Lemebel pudo comprender la separación de estos grupos con las de derechos humanos y el ex presidente Ricardo Lagos pone atención a la lucha homosexual, que al mismo tiempo se instrumentaliza para llegar a más sectores.

A nivel mundial también hay trabajo avanzado en grados de influencia, las demandas son acogidas y reconocidas por organismos de Naciones Unidas y se instalan exigencias acordes a los países.

Similar al proceso de Estados Unidos, Cid identifica una caída en los niveles de angustia y temor de ciertas poblaciones conservadoras después del 2010, momento en que Fundación Iguales, Fundación Todo Mejora y otras agrupaciones de centro y centro derecha se activan, marcando además diferencias ideológicas al interior del movimiento por la diversidad sexual, menos radicales.

De este modo, desde el 2005 al 2008 este discurso transita a sectores como el Partido Por la Democracia (PPD), Democracia Cristiana (DC) y Renovación Nacional (RN), donde el propósito, según el ex activista del MUMS es igualar derechos con la demás población, postura que él no comparte.

Cid defiende los cambios sociales y culturales en virtud de aceptación de las diferencias, sexuales, étnicas, de inmigrantes, entre otras; transformaciones que a su juicio requieren de correcciones mayores con derechos e

instituciones que permitan a los diferentes actores desenvolverse bajo el respeto.

En tanto, el líder del Movilh Rolando Jiménez asevera que sus expectativas con la transición democrática no eran muchas.

“Apostábamos a un periodo de largo plazo para cambiar las cosas que queríamos cambiar, la cultura contra la discriminación, generar igualdades legales, entre otras cosas” advierte Jiménez. Sin embargo con el paso del tiempo, destaca la permanencia del Movilh que, en su opinión, es una marca registrada que sin tener los recursos ni las redes que por ejemplo tiene Fundación Iguales, realizó un gran trabajo y consiguió avances gracias a su característica autonomía e independencia de los partidos políticos y gobiernos de turno.

“Nunca vino ningún político a proponer trabajar en conjunto con el Movilh, fuimos siempre nosotros los que les pusimos los temas sobre la mesa y en agenda a los partidos. Siempre hubo voluntad nuestra de dialogar, de plantear propuestas respecto a estos temas” afirma Jiménez.

A diferencia de Cid, el líder del Movilh critica que Gladys Marín no hizo ningún aporte a la lucha contra la diversidad sexual aparte de ser amiga de

Pedro Lemebel, ni siquiera abrió la discusión al interior del Partido Comunista. Así él rechaza que se diga que el PC o la izquierda han tenido un rol más proactivo respecto a los derechos homosexuales, siendo éstos a su juicio, tan conservadores como la derecha o la Democracia Cristiana.

Para Jiménez los aliados políticos han sido personas no partidos, como por ejemplo, María Antonieta Saa del Partido Por la Democracia (PPD), Andrés Palma ex ministro y diputado demócratacristiano, la alcaldesa de Renca Vicky Barahona del Partido Unión Demócrata Independiente (UDI).

“Recién en los últimos 10 años los partidos como institución comenzaron a tomar posturas frente al tema de diversidad sexual y la juventud demócrata cristiana planteó su apoyo al matrimonio igualitario a diferencia de lo que piensan los adultos de la colectividad” subraya el líder de Movilh, pese a que reprocha que no exista un solo partido que haya sancionado, con hasta expulsión de militantes, expresiones de homofobia.

En cuanto al cambio cultural, Jiménez asegura que se ganó que hoy para nadie sea gratis decir públicamente que es homofóbico o que los homosexuales merecen menos derechos que el resto.

Además, ya no es extraño ver parejas del mismo sexo tomadas de la mano u organizaciones homosexuales en distintas ciudades del país, tampoco que cotidianamente en los medios de comunicación aparezcan este tipo de personas, ni que haya un diputado públicamente homosexual en el Congreso (democratacristiano Claudio Arriagada) y que cada año se realicen movilizaciones por el día del Orgullo Gay.

“Estoy sorprendido por la velocidad con la que el cambio cultural fue posible debido a la globalización de las culturas. En definitiva si en tres o cuatro años más, está resuelto el matrimonio igualitario, la adopción, una institucionalidad en contra de la discriminación y políticas públicas para la diversidad sexual, hemos pensado cerrar el Movilh, ya que este es una herramienta no un fin en sí mismo” indica Jiménez.

El dirigente defiende que, en contraste con otras organizaciones, la forma en que se ha desarrollado el Movilh en su historia es exitosa. “Nos planteamos el 2005 una ley contra la discriminación y ahora hay una ley, más allá de todas las debilidades o fortalezas que tenga. Dijimos que debía haber una Ley de Unión Civil el 2003 y la tenemos, dijimos que íbamos a tener matrimonio igualitario y estamos negociando en una mesa con siete

ministerios para que salga la fecha en que se envié el proyecto de ley del Gobierno al Parlamento” contabiliza orgulloso Jiménez.

Con todo, él aventura que la única posibilidad de retroceder en derechos sería en el contexto de una nueva dictadura de derecha o izquierda. Plantea que Chile, al igual que Estados Unidos que legalizó el Matrimonio Igualitario (para parejas del mismo sexo) en todos sus estados, logrará en unos años reformar la ley, como también se aprobará la Ley de Identidad de Género.

Este último proyecto se encuentra paralizado en la Comisión de Derechos Humanos del Senado, que ha citado a diversas organizaciones pro y en contra de la iniciativa que regula el cambio de sexo de los individuos y atañe especialmente a los transexuales, travestis y transgéneros.

Una de las autoras de la propuesta es la senadora y ex militante de Renovación Nacional (RN), Lily Pérez, quien a fines del 2014 comentó que la discusión de este proyecto en la Cámara Alta le recordó al motivo de la Ley Antidiscriminación y que “son temas que generan pasión al dar cuenta de la historia de vida de la población y su diversidad social”.

En la misma oportunidad la legisladora señaló que es necesario contar con una ley que defienda a las personas transexuales que son discriminadas en distintos ámbitos, “aquellos que no han formalizado ante un juez su cambio de sexo, suelen ser objeto de ataque, y eso no puede ser” dijo.

El proyecto ha tenido polémicas indicaciones desde la misma oposición, tales como las presentadas por los senadores de la Alianza, Jacqueline Van Rysselberghe (UDI) y Manuel José Ossandón (RN), donde manifestaron que una persona que se cambia de sexo no puede contraer matrimonio.

5.1 ¿Qué hay de las lesbianas?

El precursor del Movilh insiste en que lo más relevante del periodo de transición tiene que ver con la capacidad creciente de la colectividad de influenciar políticamente, de interlocutar con todos los sectores sociales y culturales, ejes por los que en su opinión, pasan los cambios que las lesbianas no han podido hacer.

En tanto Erika Montecinos, fundadora de la agrupación lésbica *Rompiendo el Silencio*, defiende que ellas a diferencia de los gays no luchan solamente para casarse o tener hijos, sino que por el respeto a la convivencia y la visibilidad, para que el vecino al saber que a su lado vive una pareja de lesbianas no tome represalias y/o haga morbo.

De este modo, ella arremete contra Rolando Jiménez y argumenta que los objetivos de las lesbianas son a largo plazo e involucran un proceso lento al tratarse también de derechos de las mujeres, que figuren en el discurso público y que sean respetadas no como segunda categoría detrás del gay.

Cabe señalar que la agrupación de Montecinos, comenzó su actividad en 1998 cuando emite un espacio “Rompiendo el Silencio” en el programa lésbico Amazonas de la desaparecida Radio Tierra. Para el nuevo milenio la

colectividad se mantuvo ligada al área artística convocando a encuentros de poesía y narrativa, asimismo realizó un Encuentro Lésbico de Todas las Artes (ELTA) donde destacaron las maratones de películas de esa orientación sexual.

Durante dos años (2008-2010) Rompiendo el Silencio lanzó una revista impresa para lesbianas y después, un programa de televisión por *streaming* sobre la cultura de este grupo. Paralelamente, se han dado debates sobre el rol de las lesbianas y las lesbianas feministas en el movimiento de la diversidad sexual, y se han impulsado campañas de salud sexual y prevención para lesbianas y bisexuales, tomando en cuenta la visibilidad de los protocolos de atención del Ministerio de Salud y espacios vinculados a VIH.

Otra activista que conoce la trayectoria del movimiento lésbico en transición a la democracia es Marloré Moran. La ex comunicadora del programa lésbico Amazonas de Radio Tierra militaba en el Movilh histórico y recuerda que los grupos homosexuales eran “reformistas” que participaban de las marchas por el Informe Rettig en apoyo a los detenidos desaparecidos.

Según Moran la agrupación pidió citas con los candidatos a la presidencia para hablar del tema que los inquietaba, sin embargo, pocos los recibieron, entre ellos el progresista Manfred Max Neef y el sacerdote Eugenio Pizarro que iba por el Partido Comunista, presidenciables en 1993.

En el ámbito privado y de espacios de entretención, se hacían razias en las discotecas gays y Policías De Investigaciones (PDI), en ese entonces “los tiras”, con “guantes” para no contagiarse se llevaban a personas por supuesto control de identificación, asegura.

Hablar de “contagio” en su momento señala Marloré Moran, ya no solo pasó por el tema homosexual sino también por el Sida, vinculación que dividió al Movilh de la época por la manera en que se volvía patológica la homosexualidad.

Asimismo, el tema del sida podía conseguir recursos económicos para quienes lo trabajaran, sin embargo y pese a la división, la mayoría de los líderes homosexuales adquirieron el VIH y muchos de ellos murieron producto de la enfermedad, incluso aquellos que hacían campañas de prevención.

En lo que corresponde a las lesbianas, ella plantea que siempre estuvieron excluidas del tema, el Ministerio de Salud no reconoce que las mujeres

lesbianas y bisexuales puedan llegar a ser portadoras del virus. Sin embargo, junto a otros profesionales desde la organización "Trabajo y Estudios Lésbicos" (TEL) en 1995 realizó investigaciones al respecto.

“Hicimos la primera investigación con una población lésbica y bisexual de Santiago para indagar acerca de sus prácticas sexuales y los métodos de prevención que usaban para las enfermedades de transmisión sexual y el VIH. Una vez constatado que ni siquiera se hacían ver por ginecólogas, abrimos una casa para lesbianas con la idea de realizarles Papanicolau, exámenes y tratamientos para las enfermedades que contraían, además de educarlas en muchos otros temas”.

Simultáneamente, Moran participó del programa radial homosexual Triangulo Abierto, del cual se separó al igual que del Movilh en 1994, para trabajar sólo con lesbianas en un espacio denominado Coordinadora Lésbica.

En 1997 vuelve como coanimadora al programa Triángulo Abierto, contratada por el MUMS y acompañada de la periodista Paulina Vera, su pareja en la época.

“Pedimos que nos dieran media hora una vez finalizado el Triángulo Abierto para hacer un programa de radio solo de lesbianas y que sería la voz

oficial de la coordinadora lésbica que para esos años ya tenía apellidos "Coordinadora Lésbica Feminista Ama-Zonas". Era un programa de media hora. Eso duró un año, al año siguiente hicimos un proyecto y alquilamos un espacio radial por una hora, una vez por semana en Radio Tierra y Amazonas duró hasta el 2000”.

Las lesbianas no tenían una sede propia, funcionaban en la de un grupo de mujeres llamado “Ana Clara” del centro de la capital. La aparición de la agrupación en un programa de televisión generó que lesbianas y mujeres de distintas partes del país las contactaran, impacto que obligó a las líderes a crear una metodología de trabajo ya que tenían tratar con periodistas o policías encubiertos.

“Nos conseguimos otras sedes y creamos comités de bienvenida, donde recibíamos a estas mujeres y les hacíamos un taller que duraba por lo menos un mes, antes de llevarlas a nuestra sede en el centro. La llegada de estas mujeres era una locura, hacían unas performances de lo más dramáticas, una especie de teatralización de lo que había sido su vida hasta que nos encontraron, se habían "salvado"” asegura Moran.

Llegaron a ser una organización de hasta cien mujeres y ella seguía cumpliendo labores en la radio, se le ocurrió a mediados de 1999 convocar

a las auditoras de su programa a una singular actividad: las invitaron a reunirse en el primer carro del metro, entre las estaciones Baquedano y las Rejas, armaron piquetes de dos y se pusieron un pañuelo atado en el brazo izquierdo para ser reconocidas por las demás.

“Las que se atrevían a hablarnos las llevábamos hasta Baquedano y las juntábamos a todas y conversábamos con ellas. Hicimos un grupo de auditoras del programa de radio para que nos dijeran que querían escuchar, cuáles eran los temas que les interesaban y comenzamos a juntarnos el último sábado del mes en nuestra sede, cada vez eran más”.

Para ellas ese lugar era una burbuja donde podían ser ellas sin temor, asistían a casi todas las actividades que se organizaban allí, conocían a otras chicas, se hacían parejas, se desarmaban otras, etcétera.

Por otra parte, en el espacio de Trabajo y Estudios Lésbicos, TEL, hicieron indagaciones sobre cómo eran las lesbianas y cuáles eran sus carencias. También se creó un “manual de autoayuda para mujeres lesbianas” y capacitaron a compañeras de la Coordinadora Lésbica para que replicaran lo aprendido con sus pares.

Moran apunta al feminismo como uno de los temas más difíciles de abordar entre las lesbianas y sostiene que “la mayoría de ellas tenían relaciones de

parejas basadas en las de poder que establecen los heterosexuales y era muy complicado cambiar esos paradigmas porque no había referentes positivos de lesbianas para imitar”.

En definitiva, la ex dirigente afirma que las lesbianas agrupadas en la Coordinadora no tenían aspiraciones reformistas como derecho al matrimonio y adopción - las que tienen los homosexuales - y aquellas que las tenían, se salieron del grupo y formaron sus propias orgánicas para llevarlas a cabo.

En lo personal, a Marloré Moran nunca le interesó que el Estado se metiera en su cama. Y como líder en esa época, no fue un tema al cual le diera importancia, sólo se dedicó a empoderar a las lesbianas para que tuvieran una buena calidad de vida y ejercieran sus derechos como ciudadanas sin pedir permiso.

De ese entonces, ella identifica cambios culturales y legales como por ejemplo, la promulgación del Acuerdo de Unión Civil que comienza a regir en octubre del 2015 y es un contrato celebrado entre dos personas (sin importar el sexo) que comparten un hogar, con el propósito de regular los efectos jurídicos derivados de su vida afectiva en común, de carácter estable y permanente.

De todos modos, piensa que las lesbianas continúan necesitando orientación, para ella muchas se están convirtiendo en “hombres” (transgéneros masculinos) y otras tratando de formar “familias homoparentales” como las heterosexuales.

6. CONCLUSIÓN

6.1 Lo que la ley no resuelve

Para el retorno a la democracia en Chile el reconocimiento de la dignidad humana se hizo manifiesto en la demanda social de justicia por la violación a los derechos humanos y violencia política durante la dictadura. Los desaparecidos, los torturados, los ejecutados, son la causa de muchas agrupaciones de familias que perduran.

El asesinato de Mónica Briones es uno de los tantos que se registra entre los que continúan en la impunidad.

Así el vínculo entre la lucha por la verdad, la reparación y la homosexualidad se volvió cada vez más estrecho, critica una de las líderes de la primera agrupación lésbica del país, Cecilia Riquelme. Igualmente Heros reprocha el cambio en el comportamiento de la Iglesia que en dictadura defendió los derechos humanos sin discriminación de víctimas y llegada la democracia, comenzó a reprimir asuntos homosexuales cuando este grupo permaneció recibiendo violaciones.

Cecilia Riquelme sostiene que la relación entre los mismos sexos no se logra ver como un derecho universal, aunque exista la denominada “Ley Zamudio” que precisamente es producto de un asesinato.

La primera dirigente del MUMS, Iris Hernández, coincide en que la cultura al parecer sólo llega hasta el ámbito legal, por lo que hace falta cuestionar el modelo y democratizar el conflicto, para que “la sujeta lesbiana no ocupe un rol de subordinación respecto de un sujeto gay, que a su vez, ocupa un lugar de subordinación respecto de un sujeto heterosexual”.

Pese a la separación de las lesbianas del Movilh en los años noventa por la toma de posturas feministas, el escritor Juan Pablo Sutherland pone en relieve que a finales de los años 80 e inicio de los 90 el movimiento pasó de ser homosexual a ser de gays, quitándole el carácter clínico y volviéndolo político.

“El Ché de los gays” (Víctor Hugo Robles) retrata la transformación con que en dictadura la homosexualidad era sinónimo de ocultamiento, un estereotipo policiaco, en otras palabras, no era un problema. En cambio en los años 90, surge la homosexualidad como una problematización de la

sexualidad, “los políticos nunca se imaginaron que el arcoíris también iba a ser homosexual” advierte.

Es más, actualmente en su página web, el Movilh apunta logros en distintas áreas: legal, jurídica, políticas públicas, derechos humanos, socio cultural, internacional, investigaciones, entre otras, dentro de las que de todos modos destacan avances ajustados a derecho, la Despenalización de la Sodomía (1999), Ley Antidiscriminación (2012) y Ley de Unión Civil (2015).

En tanto, en agosto del 2014 el Ministerio de Defensa creó un Comité por la Diversidad y la no Discriminación que tiene como propósito avanzar en medidas para erradicar las exclusiones arbitrarias en las Fuerzas Armadas. El Movilh calificó la iniciativa de histórica al poner atención a todos los sectores discriminados, no solo las minorías sexuales.

Por su parte, Robles aclara al igual que Cid en capítulos anteriores, que el deseo de ser iguales que han presentado colectividades homosexuales más recientes y miembros del mismo Movilh, es solo ante la ley, mientras en lo político, lo estético y cultural, otros (por ejemplo travestis) no quieren ser igual a los heterosexuales. Esto confirma las diferencias al interior del mundo gay.

Con relación a los derechos de lesbianas, el Movilh subraya que luego de 17 años de peticiones se consiguió el 2009 que por primera vez en Chile una ministra del Servicio Nacional de la Mujer (Sernam) saludara y considerara en un discurso público oficial a este grupo.

Acto que para Freya Shneider, ex dirigente del MUMS, no es gracias a la agrupación de los noventa sino que a las antecesoras compuestas por lesbianas y las que le siguieron, dejando el camino pavimentado para que hoy las muchachas puedan con libertad ir al cine, caminar de la mano, hacer fiestas y otras actividades que antes se hacían a escondidas.

La líder de la agrupación Rompiendo el Silencio, Erika Montecinos, asiente a lo planteado por Freya y lamenta que “todas las leyes que se creen no traerán cambios parejos, menos en Chile donde siempre se ha dilatado la discusión sobre derechos de las mujeres debido a la fuerza conservadora y patronal que limita a sujetos y sujetas a realizar grandes cambios”.

En efecto, la sociabilidad de las lesbianas es distinta a las de los gays, más íntima, asimismo sus aspiraciones son limitadas a su género, que ha sido diferenciado en comparación a los varones a lo largo de la historia.

En tanto el dirigente del Movilh, Rolando Jiménez, apunta a dos movimientos de esas características en la época, Ayuquelén y Lesbianas En Acción (LEA) de Concepción, que en su opinión no tenían un quehacer político cotidiano en la esfera pública, por lo que si bien fueron precursoras, no generaron cambios estructurales evidentes ni siquiera al interior del movimiento feminista para ser consideradas bajo su especificidad.

“El movimiento feminista hasta hoy no se ha hecho cargo del tema, tienen un déficit enorme en términos de la vocación democrática y de inclusión, sobre todo las más radicales todavía cuestionan en encuentros nacionales e internacionales la presencia de mujeres transexuales” argumenta Jiménez.

De este modo, el Movilh no se define como una organización feminista enfatiza tajantemente Jiménez, y argumenta que no comulgan con el feminismo conservador y el feminismo más radicalizado ha sido ineficaz en términos políticos, culturales y sociales.

“¿Dónde está la lucha masiva de las mujeres en torno al aborto terapéutico? No existe. No tienen liderazgos identificables, hoy recién en los últimos tres años con el movimiento de interrupción legal del embarazo, un grupo instaló el tema en las presidenciales y estamos discutiendo una ley

comprometida por la presidenta Michelle Bachelet” reprocha actualmente el dirigente y añade que el compromiso ha sido mediatizado debido a que el poder dominante, Concertación, Derecha y el Gobierno, no ven un adversario potente que ejerza presión. Erika Montecinos en tanto, defiende que las lesbianas han acompañado la lucha feminista en la materia aunque no tendría porqué interesarles.

Precisamente sobre estas diferencias, también se dan críticas de organizaciones sociales de otros sectores, como los de defensa de los derechos de pueblos originarios, a la nueva norma legal en contra de la discriminación que al aprobarse con premura, estaría deficiente.

El Comité de Derechos Humanos de las Naciones Unidas a finales de julio de 2014, manifestó su preocupación por la ley al no incluir el principio de igualdad entre los hombres y las mujeres, además de prevalecer estereotipos, discriminación y marginación, en particular en contra de éstas. Frente a lo cual el Gobierno se comprometió a llevar adelante mesas de diálogo con diversas agrupaciones vinculadas a la diversidad sexual para introducir cambios en la legislación, al igual que trabajará en las sanciones.

No obstante aunque dirigentes del Movilh propongan aumentar las sanciones con penas de cárcel y multas entre 50 a 100 UTM, persiste la idea de que en la práctica continúa la discriminación.

6.2 Cambiar el Chile conservador y capitalista

De los días en que se originó el movimiento gay, el mercado resultó indudablemente beneficiado, tomó las demandas de este pequeño grupo cada vez más grande y las transformó en productos (bares, saunas, discotecas, tiendas, modas, entre otras). Recordemos que en la época de la dictadura aumentaron los establecimientos de entretenimiento nocturnos que resolvían los deseos de esta comunidad silenciosa.

“Era una comunidad que solo quiere ser consumidora, no que quiere ser ciudadana. El mercado actúa como un regulador, como un igualizante” reclama el Ché de los gays, aunque entre los logros legales descritos por el Movilh se anote el matrimonio.

Quien supo del nuevo nicho que encontró el mercado fue Daniel Palma, creador de las fiestas Spandex, al ver la alta convocatoria que lograban sus eventos con consumidores que no iban solo en búsqueda de un bien agotable, sino que a compartir experiencias y ser parte de la instalación de

un discurso político en contra de la discriminación, que luego tomaría mejor forma en organizaciones sociales.

Sin embargo el artista, pasada la transición, continúa pensando que a Chile le hace falta avanzar, hasta detecta una detención en las iniciativas políticas y de libertades creativas de y para los homosexuales que sus fiestas promovían. Asimismo, identifica una sociedad chilena en general pacata y “cartucha”.

El historiador Leonardo Fernández, miembro del MUMS, profundiza en el origen del conflicto y defiende que actualmente los chilenos no han logrado concebir que no existan los homosexuales, sino que la sexualidad es diversa.

Según Fernández la “homosexualidad” crea una subjetividad que no existe en realidad al presentarse estas prácticas sexuales en toda época, es una construcción ideológica para el efectivo control de la sexualidad en el marco del capitalismo.

“Toda persona ha tenido algún contacto sexual o erótico con el mismo sexo en algún momento de su vida, que no lo continúe es porque la sociedad te constriñe, el Estado, la educación, la religión, etc” plantea el historiador.

Pedro Lemebel en el Manifiesto *Hablo por mi diferencia* de 1986 critica el machismo y homofobia característica de los opresores. “Esa hombría de la que usted se jacta se la metieron en el regimiento, un milico asesino de esos que aún están en el poder”.

Así se alude a la heteronormatividad y patriarcado que rige la política de los cuerpos y que para el “Ché de los gays” requiere de un cambio cultural para que no exista bullying hacia los niños gays y hacia travestis menores. “La sociedad no está preparada para recibir estos niños, por eso la educación es clave” advierte Víctor Hugo Robles.

En el marco de la Reforma Educacional que se discute en el Congreso, si bien antes no existía educación sexual en los planes de enseñanza, hoy hace falta en ésta una transformación en que se añada a los homosexuales y debates sin imposiciones en los colegios y universidades.

Así, tal como dice Mónica “las nuevas generaciones serán las responsables de dar el ejemplo de no discriminar y entender que el amor es uno independiente del tipo de pareja” traduciéndose el progreso en la acción y no solo en el discurso.

Quien sabe de los perjuicios que ocasiona la falta de apertura actual es Iván Zamudio, padre de Daniel Zamudio (joven asesinado en un ataque homofóbico) y representante de la Fundación que lleva su apellido.

Iván sostiene que la idiosincrasia chilena es machista, lo que no exceptúa el interior del LGBT, (comunidad de Lesbianas, Gays, Bisexuales y Transexuales). De este modo, identifica que los 20 años de trabajo de estas agrupaciones no rindieron frutos sino hasta que ocurrió el brutal y mediático caso de su hijo, frente al que el país estuvo atento y políticos comenzaron a tomar este tipo causas, logrando en tres años lo que no se obtuvo en gobiernos de la Concertación ni en dictadura.

Actualmente el padre de Zamudio es activista y reconoce que antes de la tragedia no sabía que existían organizaciones por la diversidad sexual, en consecuencia, atestigua que la sociedad civil se ha sensibilizado con el tema, más aun cuando se abarca a un gran número de personas.

En el marco de la realización un reciente catastro nacional de organizaciones de la diversidad sexual, la encargada de Sociedad Civil del Instituto de Derechos Humanos (INDH) Ximena Zavala se refirió a la redefinición de la ciudadanía e instaló la pregunta acerca de ¿hasta dónde el

discurso identitario y de pertenencia a una cultura o un grupo puede desplegarse en las democracias modernas sin asignar a los individuos nuevas clasificaciones o identidades pre escritas que encierran o enclaustran del mismo modo que lo han hecho las sociedades tradicionales?

Según Zavala las sociedades modernas ampliando el ámbito de los derechos y libertades, se han alejado poco a poco de las sociedades tradicionales que habían naturalizado modos de relacionarse, contando la subordinación de las diferencias al modo hegemónico.

Entonces, la representante del INDH señala que hoy se sabe que la diversidad es propia al ser humano, no un hecho reciente ni una invención de la democracia, pero su aparición en el discurso cultural y político, lo ha constituido como una discusión clave en las ciencias sociales.

Por último el reordenamiento del campo de lo visible, es lo que permite a las “minorías” y otros individuos, identificar las fallas del régimen democrático chileno, los límites del Estado, la inclusión y exclusión en las prácticas políticas y la redefinición de la ciudadanía.

Al presente organizaciones buscan aunar fuerzas, demostración de ello lo ha dado el proyecto del Frente de la Diversidad Sexual (FDS) que desde el

2013 agrupa a ocho organizaciones de personas gays, transexuales, bisexuales y lesbianas, y ahora mediante un censo nacional de agrupaciones pretenden cambiar la manera en que los colectivos se han relacionado entre sí fortaleciendo la red con más actores, incorporando el respeto, la protección y garantía de los derechos humanos de la diversidad sexual en formulación de leyes y políticas públicas.

El Gobierno, políticos y parlamentarios en tanto, mantiene reuniones de dialogo periódicas con líderes del FDS (compuesto por Acción Gay, Fundación Iguales, MUMS, Asociación Organizando Trans Diversidades (OTD-Chile), Fundación Todo Mejora y Valdiversa, como miembros originarios, y Agrupación Lésbica Rompiendo el Silencio y Fundación Zamudio) con el fin de compartir propuestas y opiniones para avanzar en la materia por un país más inclusivo y menos discriminatorio.

7. Referencias Bibliográficas

Raro, una historia gay de Chile (2011). Óscar Contardo. Editorial Planeta.

http://www.bcn.cl/carpeta_temas_profundidad/ley-antidiscriminacion-fue-aprobada-por-el-congreso-nacional. Biblioteca del Congreso Nacional.

<http://www.emol.com/noticias/nacional/2012/07/12/550327/pinera-recuerda-a-daniel-zamudio-durante-promulgacion-de-la-ley-antidiscriminacion.html>. Promulgación de ley antidiscriminación. EMOL.

www.ohchr.org/EN/NewsEvents/Pages/DisplayNews.aspx?NewsID=12030&LangID=E Derechos Humanos de Naciones Unidas.

<http://www.emol.com/noticias/nacional/2013/10/28/626846/caso-zamudio-tribunal-otorga-cadena-perpetua-para-principal-acusado.html> Caso Zamudio. EMOL.

www.bcn.cl/carpeta_temas_profundidad/ley-antidiscriminacion-fue-aprobada-por-el-congreso-nacional Biblioteca del Congreso Nacional.

<http://www.lanacion.cl/ley-antidiscriminacion-puede-sufrir-nuevo-retraso-este-martes/noticias/2012-03-30/174915.html> Ley Antidiscriminación. La Nación.

<http://www.rompiendoelsilencio.cl/> Rompiendo el Silencio.

<http://banderahueca.blogspot.com/2009/05/ayuquelen.html> Bandera Hueca.

<http://www.bcn.cl/de-que-se-habla/comision-mixta-resolvera-puntos-de-discordia-en-proyecto-contra-la-discriminacion>. Biblioteca Congreso Nacional.

<http://www.theclinic.cl/2014/07/14/rolando-jimenez-presidente-del-movilh-el-dia-que-perdamos-la-sensibilidad-con-un-caso-yo-esta-huea-la-cierro/> Rolando Jiménez. The Clinic.

<http://www.movilh.cl/quienes-somos/presentacion/> Movilh.

<http://www.pcchile.cl/?p=376> Partido Comunista.

[file:///C:/Users/bicent01/Downloads/resenahistoricapsch%20\(1\).pdf](file:///C:/Users/bicent01/Downloads/resenahistoricapsch%20(1).pdf)

<http://www.memoriachilena.cl/602/w3-channel.html> Memoria Chilena.

<http://www.iguales.cl> Fundación Iguales.

<http://banderahueca.blogspot.com/2009/05/ayuquelen.html> Bandera Hueca.

<http://www.eldinamo.cl/pais/2014/07/10/monica-briones-puccio-el-otro-caso-zamudio/> Mónica Briones y Caso Zamudio. El Dínamo.

<http://lemebel.blogspot.com/2006/05/las-amazonas-de-la-colectiva-lsbica.html> Blog de Pedro Lemebel.

<http://www.yeguasdelapocalipsis.cl/biografia/> Yeguas del Apocalipsis.

http://banderahueca.blogspot.com/2009_05_01_archive.html Bandera Hueca.

<http://radio.uchile.cl/2015/01/25/los-dos-mundos-de-pedro-lemebel> Lemebel. Radio Universidad de Chile.

<http://www.publimetro.cl/nota/cronica/defensa-crea-comite-por-la-no-discriminacion/xIQnhl!PokooujzM7W1o/> Comité Antidiscriminación. Publimetro.

<http://radio.uchile.cl/2015/02/16/organizaciones-exigen-perfeccionar-ley-de-antidiscriminacion> Perfeccionamiento ley Antidiscriminación. Radio Universidad de Chile.

http://www.senado.cl/comision-de-derechos-humanos-analiza-pros-y-contras-de-norma-sobre-identidad-de-genero/prontus_senado/2014-10-09/092134.html Comisión de Derechos Humanos. Senado.

<http://www.cnnchile.com/noticia/2014/04/17/la-polemica-tras-la-ley-de-identidad-de-genero-> Ley de Identidad de Género. CNN Chile.

http://www.rompiendoelsilencio.cl/tortanoseaspastel/?page_id=2
Rompiendo el Silencio.